



♦ HUMBERTO MATURANA:

El "loco" del serrucho

Científico irreverente, singular entre sus pares, desconocido para la gran mayoría del país, autor de teorías biológicas de vanguardia, candidato al Premio Nobel.



BAJO el pelo enmarañado, los chalecos tejidos en casa y una creca bufo de distinciones increíbles, había uno de los científicos chilenos más respetados. Inmensamente, tanto que algunos lo han propuesto como candidato al Premio Nobel. El profesor Humberto Maturana -doctor en Biología en Harvard- es el autor de aquellas típicas teorías que por su solo nombre espantan a los neófitos.

Desde niño, algunos lo llaman "el maestro". Y es famoso, aunque nadie lo conoce. Es que en el círculo científico lo es. "Yo puedo ser tan bueno en ciencia como el Pato Yáñez en fútbol. Pero nos movemos en espacios diferentes".

Tiene su oficina en uno de los extraños edificios de una planta de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile. Para su eventual hallazgo, algún académico precisa "al final del gallinero".

Sin mesura de por medio, una sonrisa más que generosa sorprende a los que se encuentran en las proximidades cuando se le pregunta por su aldea de carátol: "el loco Maturana". La acertada denominación fue fruto de la creatividad de los alumnos de Medicina de la Universidad de Chile. "Me pusieron así porque cuando yo enseñaba en la facultad, era muy irreverente: llegaba en bicicleta a la sala de clases y la dejaba allí, al lado del pizarrón. Hacía magia. Llevaba indaguas y artefactos para hablar de biología a través de osciloscopios y cosas así. Una vez hice una clase muy famosa en torno del serrucho. En otra ocasión llevé un hueso del que salió un ratón".

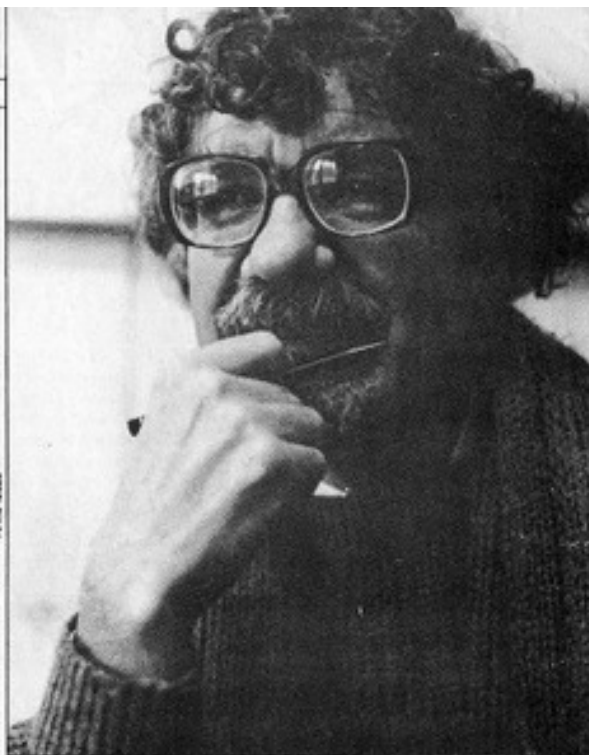
La falta de formalidad del catolítico hizo que algunos alumnos se quejara. No podía ser que el profesor anduviera en su velotipo por los pasillos de la Universidad. "Es que

procedía de todo formalismo, en Medicina, litografía". Una vez también se creó un profesor "porque me subí a su escritorio a hacer volar pajaritos de papel. Pero los alumnos me querían. Un día viene una doctora que estaba a cargo de las relaciones con los alumnos y me dice: 'Has sido declarado el mejor docente por los estudiantes'. Y yo no tenía ni la menor idea".

Maturana, el "loco", clementó su fama desde sus inicios como estudiante. Cuatro años había estudiado Medicina en "la Cáted", cuando la Fundación Rockefeller le otorgó una beca en el extranjero. "Me fui como estudiante, porque no terminé en Medicina. Pasé dos años en Inglaterra. Pero nunca me aceptaron como alumno. Me dejaron estar allí, trabajar. Era una especie de oyente de muchas cosas".

A pesar de lo irregular de su condición, la beca fue renovada por otros dos años. "Un compañero, que hoy también es profesor, convenció a la Rockefeller que me dejase ir a Estados Unidos a ver si allí podían aceptarme como alumno". Sin ningún tipo de calificaciones, sólo con recomendaciones, lo recibieron en la Universidad de Harvard, donde se doctoró en biología.

Y de allí "me he hecho famoso varias veces". Primero fue con un poco modesto trabajo que "cambió el modo de enfrentar los problemas fisiológicos de la percepción. Me hizo famosísimo en ese momento, tanto que me ofrecieron que fuese profesor fisiología en la Universidad de Washington en San Luis. No acepté por venirme a Chile como ayudante en el Departamento de Biología".



Humberto Maturana: un desconocido muy famoso.

Luego la fama retornó con algo más brillante: la teoría biológica del conocimiento. Fiel a su reputación irreverente, aparece, junto al profesor Francisco Varela, hecho una caricatura en su libro "El árbol del conocimiento", explicando, cual monje de cenobio, los diferentes aspectos de esa teoría.

"Yo no creo que sea ególatra. Es, más bien, chistoso. Es como si dijéramos 'bueno, aquí estamos, esto es lo que hacemos a lo largo del libro'. Damos opiniones, tomamos estas posturas doctorales, yo digo que esto es así y aparezco con el dedo levantado".

Abra su índice mientras habla y luego recuerda que los monjes nacieron mientras trabajaban con los dibujantes en la preparación del libro. Los hicieron porque sí. Y los incluyeron.

"Yo estoy agradecido del regalo de la fama. Es rico, pero no me la creo". Argumenta que su trabajo, eso sí, es conocido por unos pocos, los que se interesan por la ciencia. No como en el caso de los jugadores de fútbol.

"Sin desconocer al Pato Yáñez, por supuesto". ■

JLM



El "loco" del serrucho [artículo] JLM.

Libros y documentos

AUTORÍA

J. L. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "loco" del serrucho [artículo] JLM. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile